

Geometrías Sociales



Gabriela Vergara
Angélica De Sena

Compiladoras

GEOMETRÍAS SOCIALES

**Gabriela Vergara
Angélica De Sena
Compiladoras**

Geometrías sociales / Gabriela Vergara ... [et al.] ; compilado por Gabriela Vergara ; Angélica De Sena. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Estudios Sociológicos Editora, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3713-20-0

1. Sociología. I. Vergara, Gabriela II. Vergara, Gabriela, comp. III. De Sena, Angélica, comp.

CDD 301

Diseño de tapa: Romina Baldo

Arte de tapa: Anahí Vénica.

Diagramación y corrección: Juan Ignacio Ferreras

©2017 Estudios Sociológicos Editora

Mail: editorial@estudiossociologicos.com.ar

Sitio Web: www.estudiossociologicos.com.ar

Primera edición: febrero de 2017.

Hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Libro de edición argentina.

El presente libro puede ser descargado desde el sitio web de nuestra editorial

GEOMETRÍAS SOCIALES

**Gabriela Vergara
Angélica De Sena
Compiladoras**

Elizabeth Amador Márquez
Lavinia Bifulco
Brenda Araceli Bustos García
Margarita Camarena Luhrs
Amparo Cano Esteban
Florencia Chahbenderian
Javier Cortés Moreno
Angélica De Sena
Lizamell Judith Díaz Ayala
Eduardo Díaz Velázquez
Carolina Ferrante
Miguel A.V. Ferreira
Rubén Ibarra Reyes
Pedro Lisdero
María Noel Míguez
Jerjes Loayza Javier
Enrique Pastor Seller
Pedro Robertt
Susana Rodríguez Díaz
Lucía Sánchez Solé
Adrián Scribano
María Victoria Sordini
Eva María Sotomayor Morales
Mario Toboso Martín
Luis Antonio Vázquez Becerra
María José Velázquez

Índice

Distancias, formas y procesos: a modo de introducción <i>Gabriela Vergara</i>	9
1. Necropolítica y cotidianidad: intersubjetividad en hábitos necróticos <i>Brenda Araceli Bustos García y Luis Antonio Vázquez Becerra</i>	27
2. Observaciones de autonomía alternativa a partir del acercamiento a los Encuentros Creativos Expresivos (ECE) <i>Margarita Camarena Luhrs y Lizamell Judith Díaz Ayala</i>	41
3. Conflicto social y sensibilidades. Un análisis a partir de las imágenes/ observaciones de los saqueos de diciembre de 2013 en la ciudad de Córdoba <i>Pedro Lisdero</i>	65
4. Los medios de comunicación, ¿un mal necesario para la democracia? <i>Rubén Ibarra Reyes y Elizabeth Amador Márquez</i>	91
5. Ensamblaje humano y reencantamiento oral. Consecuencias de la tecnología en la comunicación juvenil <i>Jerjes Loayza Javier</i>	109
6. ¿Qué hay de lo social en las políticas sociales? <i>Lavinia Bifulco</i>	129
7. Ayúdate a ti mismo: Responsabilidad social empresaria, solidarismo, ciencia y capitalismo <i>Adrián Scribano y Florencia Chabbenderian</i>	147
8. Miradas y prácticas del hacer en la gestión e implementación de programas alimentarios <i>María Victoria Sordini</i>	163

9. El involucramiento del trabajador: una nueva doxa del capitalismo <i>Pedro Robertt</i>	179
10. Cuerpos y emociones. Etiquetas en la infancia <i>María Noel Míguez y Lucía Sánchez Solé</i>	191
11. Pobres y a los golpes: la voz de las mujeres violentadas <i>Angélica De Sena</i>	207
12. Vulnerabilidades de los/as menores con Trastorno de Espectro Autista en España: estudio de casos y propuestas de previsión social en el ámbito educativo <i>Javier Cortés Moreno, Enrique Pastor Sellery y Eva María Sotomayor Morales</i>	225
13. Educación no formal e intervenciones subjetivantes. Algunos desafíos en la intervención <i>Lucía Sánchez Solé y María José Velázquez</i>	245
14. Cuerpo y emoción: la experiencia de la discapacidad en un mundo globalizado y neoliberal <i>Susana Rodríguez Díaz, Miguel A.V. Ferreira, Mario Toboso Martín, Amparo Cano Esteban y Eduardo Díaz Velázquez</i>	257
15. Las otras caras de la moneda: “discapacidad” y limosna en el norte de Chile <i>Carolina Ferrante</i>	273
Datos de autores y autoras.....	289

Conflicto social y sensibilidades. Un análisis a partir de las imágenes/observaciones de los saqueos de diciembre de 2013 en la ciudad de Córdoba (Argentina)

Pedro Lisdero

“La imagen de una ciudad sitiada”. “[estamos] a merced de delincuentes comunes (...)”; “(...) el tiempo se detuvo (...)”; “(...) se rompió algo que llevará mucho tiempo reconstruir (...)”; “sociedad fragmentada”, “violencia”, “Estado ausente”... Estas son algunas de las expresiones a partir de las cuales algunos los medios masivos de comunicación intentaban dar cuenta de los eventos transcurridos entre los días 3 y 4 de diciembre de 2013. Durante aquellas jornadas, y en el contexto de una “huelga policial”¹, cientos de sujetos protagonizaron una serie de saqueos que atravesaron la ciudad de Córdoba, e incluso, se expandieron por otras ciudades y provincias. De acuerdo a los datos publicados por el periódico “La Voz del Interior” a un año de los eventos², en esta ciudad se produjeron 485 saqueos, concentrados principalmente en las grandes superficies como hipermercados y centros comerciales, tanto como locales de ropa o electrodomésticos de dimensiones importantes (LVI – 3-12-14). Sin embargo, “huelga policial” y “saqueos” fueron apenas algunos de los componentes que remiten a las vivencias de millones de sujetos durante aquellos días: para comprender la complejidad de lo que pasó deberíamos tomar dimensión de las postales que muestran cientos de vecinos y comerciantes montando barricadas “para defenderse”, escenas de linchamientos, miles de personas que se recluyeron en su casa por miedo, calles vacías, comercios cerrados, entre otras.

1 “Entre el 03 y 04 de Diciembre de 2013, se suceden en la provincia argentina de Córdoba, una serie de saqueos que terminan con varios detenidos, destrozos, un muerto y un estado de caos general en las calles como pocas veces ha visto la ciudad. La causa, una huelga de la policía local por demandas en el sueldo. Ante la negativa de la gobernación a los reclamos, la policía se auto-acuartela liberando las calles a grupos de delincuentes que saquean y roban a varios negocios.” (Korstanje, 2013: 1).

2 Las fuentes consultadas por el periódico son: la Cámara de Comercio de Córdoba, el Centro de Almaceneros, Ministerio de Desarrollo Social, Fiscales y Sistema de Información del Poder Judicial.

Muchas de estas imágenes no resultaron ajenas o extrañas a la mayoría de las personas: por el contrario, las fotografías que rápidamente circularon por los medios acerca de lo que estaba sucediendo³ convocaban al recuerdo de la historia reciente, destacándose las referencias a los sucesos de los años 89-90; y a los saqueos de diciembre de 2001. En otro lugar hemos descripto con mayor profundidad los aportes de la bibliografía disponible acerca de la caracterización de cada uno de estos episodios, sintetizando las contribuciones a la discusión realizada a partir de investigaciones propias, e incluso hemos ensayando además algunas miradas que tensan las comparaciones posibles entre estos eventos. Un repaso acotado, pero que nos permite abrir el panorama sobre estos episodios, surge a partir de los registros realizados por “Nueva Mayoría” (2013), donde se señala que para el período 1989 y 2013 tienen lugar 3356 casos de saqueos; situando en el contexto del “estallido de la hiperinflación” (1989) unos 676 casos; en el “estallido de la convertibilidad” (2001) 875 casos, a los cuales se suman 151 saqueos ocurridos las primeras semanas de 2002. En el periodo posterior, por su parte, los saqueos tienen baja frecuencia hasta diciembre de 2012 (pico relativo de 228 casos), y luego en 2013 el fenómeno adquiere nuevamente mayor magnitud, contabilizando un total de 1266 casos, es decir, superando aún a los picos anteriores.

Debemos reconocer desde el comienzo que la propia definición, es decir, acotar el sentido y “la mirada” acerca de esta multiplicidad de imágenes que se nos imponen, deviene en sí una tarea polémica y compleja. Así, más allá de las diversas problematizaciones que los saqueos han convocado en distintas partes del mundo (McDonald, 2012), o particularmente en América Latina (Vázquez Lezama, 2012; Arias *et al.*, 1999; Calvet, 2010; Baeza, 2010), aquí este fenómeno nos interesa en tanto expresión del estado de la conflictividad social.

Siguiendo esta perspectiva, particularmente en el contexto argentino, podemos observar que desde década del 80 se han producido una serie de estudios ocupados de definir los saqueos como parte de un repertorio de protestas, asociados a su vez a los procesos de “democratización” (Arias *et al.*, 1999). Otras interpretaciones

³ Acerca del *timing* vinculado a la difusión *on-line* de imágenes y noticias, tanto como del alcance y contenidos de estos procesos, resulta particularmente paradigmático que el día 5 de diciembre de 2013, el diario “La Voz de Interior”, uno de los medios de mayor circulación en la ciudad de Córdoba, publica con el título “Récord de visitas en LaVoz.com.ar” que: “Hasta el las 16 hs de ayer, el tráfico en nuestro sitio de noticias, LaVoz.com.ar, creció al punto de romper el récord de visitas en lo que va del año (...)”. Además, la misma nota se expresa que: “El volumen de información ofrecido de manera ininterrumpida por La Voz del Interior desde el inicio del conflicto policial se extendió durante toda la madrugada (...) hasta 20 mil personas estuvieron conectadas de manera simultánea. Pasando el mediodía, se habilitó un espacio de análisis en vivo (...)” (LVI - 5-12-13).

se han ocupado de comprenderlos en el marco de luchas sociales, distinguiendo entre “revueltas” (caracterizados por cierto espontaneidad) y “motines” (donde se destaca el antagonismo institucional) (Cotarello y Carrera, 2004). También se ha definido a los saqueos en función de su inscripción en ciclos de protestas caracterizados por las novedades en las formas de acción colectiva insurgentes, recuperando así discusiones y aportes de Tilly y Tarrow (Auyero, 2003); o destacando las relaciones entre las condiciones de surgimiento y la configuración de estrategias colectivas (Scribano *et al.*, 2009; Cervio *et al.*, 2014). En el marco de esta última perspectiva, los saqueos constituyen “(...) la manifestación de ese instante expresivo de la necesidad de cuerpos con hambre, cansados de no ser vistos ni escuchados” (Cervio *et al.*, 2014: 13).

Sin saldar las diferencias teórico-epistémicas entre las investigaciones expuestas, y aún reconociendo que la aludida es apenas una exploración inicial y acotada de los estudios sobre la temática, debemos hacer explícito que, inscribiéndonos en este difuso campo de discusión, la problematización que presentamos se circunscribe a un primer recorte que involucra las reflexiones en torno a la acción colectiva y la protesta social. Es decir, nos interesa explorar los saqueos partiendo desde la paradigmática posibilidad que tienen ciertos momentos expresivos de las relaciones sociales en “situación de protesta”, las cuales desde nuestra perspectiva “abren” oportunidad de acceder de manera particular a un ejercicio hermenéutico sobre los procesos de estructuración social (Scribano, 2004; Lisdero, 2009).

Así, el objetivo de este trabajo es explorar los saqueos de 2013 en la ciudad de Córdoba, a partir del análisis de imágenes-fotografías extraídas de un medio gráfico y una serie de observaciones etnográficas realizadas el día 4 de diciembre de ese año en un local comercial de la ciudad. Para ello, abordaremos una serie de discusiones en el cruce entre sociología y fotografía, que aunque acotadas respecto de la amplitud de aportes que este cruce ha producido a lo largo de la historia de ambas disciplinas, resultan particularmente relevantes a los fines del objetivo propuesto. De esta manera, las reflexiones que planteamos buscan asimismo constituirse en una propuesta teórica-metodológica para comprender las protestas, y que, dicho esquemáticamente, a- busque cuestionar la aparente “unidad” impuesta a través de percepciones “naturalizadas”, las cuales en ocasiones constituyen verdaderos “obstáculos epistémicos” para comprender los sentidos antagónicos emergentes; b- permita hacer críticas las “imágenes naturalizadas” de la acción colectiva, manteniendo abiertos espacios teóricos que posibiliten la captación de los sentidos emergentes en estos epifenómenos; y c- explore la potencialidad de las “imágenes-fotografías” como modos expresivos que

posibilitan establecer un puente entre el conocimientos de las sensibilidades desplegadas en los conflictos sociales y los procesos de estructuración social.

En función de los objetivos propuestos, la estrategia argumentativa se organizará a partir del esquema analítico anticipado, es decir: 1- en primer lugar expondremos algunos supuestos de partida, que a- se conectan con cierta particular concepción del conflicto social, su expresividad y potencialidad para “comunicar”/“dejar ver”/“manifestar” (Scribano, 2004) los procesos de estructuración social en curso. b- Precisamente, en torno a explorar “lo visual”, desarrollaremos además algunas discusiones al cruce entre fotografía y sociología, como un modo introductorio para; c- hacer explícito una metodología para el análisis de las sensibilidades en las acciones colectivas. 2- Posteriormente, exploraremos una serie de fotografías y registros de observaciones sobre los saqueos producidos en la ciudad de Córdoba en Diciembre de 2013. 3- Finalmente, retomaremos algunos puntos relevantes del análisis realizado en función de enfatizar la potencia de una estrategia orientada hacia una “crítica de la economía política de la mirada”, como modo válido de comprender la conflictividad social.

Notas para el análisis de imágenes/fotografías-en-protestas:

Conflicto y Sociedad

Tal como hemos adelantado, nuestro interés en los saqueos tiene que ver con problematizar en qué sentido este fenómeno colectivo encarna la emergencia de conflictos antagónicos que nos permiten analizar el estado de las relaciones sociales. Hemos desarrollado los fundamentos y potencia de esta hermenéutica del conflicto social en diversas oportunidades (Scribano, 2004; Lisdero, 2009), por lo que aquí simplemente haremos explícitos algunos elementos argumentativos que permitan entender en qué sentido es importante ampliar las estrategias para “hacer registrable” las “expresividades” en juego cuando los conflictos antagonistas surgen como “un inesperado”.

Desde nuestra perspectiva, las instancias colectivas donde emerge el conflicto social deben comprenderse como un “proceso de construcción social”, es decir, como el resultado de múltiples procesos que favorecen o impiden la formación y el mantenimiento de las estructuras cognoscitivas y los sistemas de relaciones necesarios para la acción (Melucci, 1994). Así, en contra de la primera tentación de considerar a los saqueos como una unidad empírica, “realidad dada”, nuestra tarea se orienta a identificar y analizar los diferentes elementos que se configuran en las condiciones de posibilidad (o im-posibilidad) de este fenómeno.

El segundo supuesto (*sensu* Melucci) permite entender a los saqueos como acciones que “comunican” sobre cuestiones que trascienden lo que en apariencia es su problemática particular, mostrando los límites de la sociedad para resolver por las vías tradicionales los conflictos que se les presentan. En tal sentido, la emergencia del conflicto permite leer las señales que la sociedad da acerca de los procesos a través de los cuales se re-produce constantemente. Así, dado que asumimos que en la complejidad de “los saqueos” conviven múltiples orientaciones de sentidos, es necesario mantener abiertos espacios teóricos que nos permitan registrar hasta qué punto algunos de los sentidos emergentes remite a: “(...) nuevas formas de acción que debemos atribuir a un contexto sistémico distinto (...)” (Melucci, 1994: 125). Consecuentemente, la instancia de visibilidad del conflicto, el cual estaba potencialmente instalado en las relaciones sociales, se constituye en un *mensaje* acerca de las tensiones entre producción y re-producción; continuidad y cambio; acerca del grado de asincronía “tolerable” en los dinámicos movimientos de nuestra sociedad; o en palabras de Anthony Giddens: “(...) proporcionan pautas significativas para potenciales transformaciones futuras” (Giddens, 1993: 148). Los saqueos constituye entonces un momento donde los escenarios de interacciones cotidianas muestran -a partir de sus formas conflictuales- la posibilidad de conectar prácticas colectivas con procesos de estructuración social (Giddens, 2003).

Es necesario, para poder comprender la complejidad implícita en las más diversas formas en que se manifiestan los conflictos sociales en nuestras sociedades, distinguir tres niveles de análisis: a- la conflictividad de la acción (es decir que conflictos anteceden y presiden las acciones visibles que estamos observando); b- su estructuración temporo-espacial (entender los “ritmos” que generan los diferentes espacios en que se realiza la acción); y c- sus modos de expresividad (Scribano, 2004). Precisamente, partiendo desde esta distinción analítica nos interesa complejizar una estrategia que permita potenciar el uso de fotografías-imágenes en la tarea hermenéutica que hemos emprendido. Entre otros, el problema que se instala a partir de pensar una estrategia de/con fotografías-imágenes, es -tal como problematizaremos a continuación- que estas constituyen un elemento central de nuestra vida cotidiana, ocupan un importante lugar en la configuración de “nuestras miradas” sobre el mundo social, y por lo tanto, pueden construir al mismo tiempo un recurso/objeto de investigación tanto como un obstáculo de conocimiento. Dicho en otras palabras, nos provoca aquí interrogarnos hasta qué punto, o qué tratamiento debemos dar a las imágenes de los saqueos para que las mismas constituyan una fuente específica de información; y al mismo tiempo, en

qué sentido estas imágenes hacen parte de un eslabón –entre tantos– de la “política de los sentidos” que orienta nuestras miradas sobre el fenómeno, constituyéndose en un obstáculo epistemológico para conocerlo (teniendo en cuenta además, por supuesto, las tensiones y conexiones entre estas opciones apenas esquematizadas).

Fotografía-Sociología

Como adelantamos, Scribano nos alerta acerca de evitar el sesgo de concentrarse en los momentos de visibilidad de las protestas, distinguiendo analíticamente lo que ocurre, lo que es observado, y la significación que esto implica (Scribano, 2004). Es indudable que dicha recomendación guarda relación con la observación que Melucci hiciese respecto del agotamiento del concepto de “nuevos movimientos sociales”, al mostrar que las diferentes perspectivas que pugnaban por hacer registrable la complejidad de la emergencia conflictual en los años 70-80’s, compartían un “obstáculo epistemológico” al disolver los múltiples sentidos de la acción colectiva detrás de su concepción como una realidad empírica dada (1994). Y aún más allá de ello, podemos conectar aquellas imposturas observadas por Melucci con una particular tendencia aún presente en nuestro contexto de investigación, las cuales suelen asociar cierta concepción del conflicto que prioriza su impacto en el sistema político, con determinadas estrategias de registro donde se destaca un empirismo acrítico, tanto en sus variantes “estadísticas” como “etnográficas”.

En el marco de la acción colectiva desarrollada en nuestros días, las advertencias que tempranamente arrojaba Melucci, y que Scribano re-formula analíticamente para el caso de las protestas sociales, podrían complejizarse re-pensado el lugar que las imágenes-fotografías ocupan en la sociedad, y particularmente, el rol que “lo visual” juega en la propia estructuración de las protestas (y por lo tanto en su análisis). No podemos ahondar aquí en la complejidad a que remite esta relación entre sociedad-imagen-conflicto, sin embargo, resulta evidente para cualquier analista de las protestas sociales que se expanden por todo el mundo, que la fotografía-imagen constituye un componente central en su dinámica, y que aislar su lugar compone un problema que involucra diversos niveles analíticos. En otras palabras, lo que queremos poner en el centro del debate es el hecho de que la propia alusión a los saqueos “pone” en la “retina” de los sujetos un conjunto de imágenes-fotografías delimitadas, que –de alguna manera- configuran sus formas de ver, actuar y sentir. E incluso los propios investigadores no son ajenos a esta problemática puesto que debemos reconocer que las mismas imágenes nos invaden, y en ocasiones, nos “sorprenden”, “paralizan”, etc. En este sentido,

nuestra posición en el campo social exige un control epistémico más complejo, en tanto que como protagonistas de la producción simbólica de la sociedad, los científicos sociales ocupamos un rol específico y determinante en la elaboración de esas imágenes.

Una vía para abordar esta relación entre imagen-fotografía y sociedad, podría comenzar recuperando el sugerente dato que remite a la concurrencia histórica que significó la emergencia de la sociología y la fotografía (Harper, 1986). Al respecto, Howard Becker destacó esta relación precozmente al señalar que el surgimiento del daguerrotipo es contemporáneo a los trabajos de Augusto Comte (Becker, 1974). Esta relación entre fotografía y sociología tuvo algo más que cierta complicidad temporal, configurando tempranamente “puentes” entre las tareas del analista social y el fotógrafo. Así, Maresca y Meyer (2015) destacan los trabajos fotográficos de Maurice Halbwachs, quien se propuso en 1908 fotografiar los barrios parisinos. Por su parte, la productividad de este cruce también se desplegó en los primeros trabajos de la Escuela de Chicago, donde se destacan la tesis de Nels Anderson, quien fotografió una serie de escenas cotidianas de vagabundos (1923), o el estudio de Frederic Milton Thrasher quien utilizó a la fotografía para estudiar las “bandas” de Chicago (1927), o Charles S. Johnson, usando a la fotografía para el estudio de familias campesinas negras de sur de Estados Unidos (1934) (Maresca y Meyer, 2015).

Si bien esta historia “al cruce” entre fotografía y sociología tuvo unos comienzos promisorios, diversos autores enfatizan al menos dos críticas que resultan aquí interesantes traer a colación: 1- en primer lugar, Maresca y Metes (2015) al referirse a los aludidos estudios pioneros en Estados Unidos, señalan que “(...) las imágenes eran sub-analizadas y remitidas al rango de elementos decorativos o ilustrativos, sin ser utilizadas como una herramienta o un argumento de la demostración” (17); y además, 2- “(...) esas primeras fotografías sociológicas no estaban profundamente ancladas en argumentos teóricos. Eran más bien utilizadas para confirmar descripciones textuales a un nivel bastante específico” (Harper, 2003: 242, en Maresca y Meyer, 2015: 17). Las excepciones a las críticas aludidas, remiten a aquellas investigaciones que explicitan el uso de la fotografía y asumen la presentación de “datos visuales” en la “restitución escrita”⁴.

⁴ No podríamos aquí reconstruir la historia de la fotografía y la sociología, o aún trazar un estado del arte acerca de una “sociología visual”. Una mirada interesante acerca de estos campos puede encontrarse en Maresca y Meyer (2015). Allí destacan como “excepciones célebres y referencias de la reflexión visual” a los estudios de Gregory Batenson y Margaret Mead (1942), Erving Goffman (1977), Douglas Harper (1998); problematizan una verdadero “giro visual” (pensando particularmente a la sociología americana) a partir de la emergencia de una serie de trabajos como los de

Así, la Sociología Visual, como el uso de la fotografía y el video para estudiar la sociedad y el análisis de los artefactos visuales de una sociedad (Harper, 1998) se compone de dos elementos: la imagen como producto social, la cual tiene una función y un valor en la sociedad; y la imagen de lo social, descriptiva o representativa de los fenómenos sociales, en tanto posee la capacidad de dar a ver ciertas condiciones sociales. A nivel de la experiencia en investigación, Maresca y Meyer clasifican a las pesquisas visuales en tres categorías: a- la investigación sobre las imágenes, la cual hace referencia los estudios que abordan imágenes pre-existentes en función de extraer los sentidos y relacionarlos con el contexto de producción y consumo (2015: 36), y donde el investigador aparece como un “lector-analista”. Por otra parte, b- en las indagaciones con las imágenes, el investigador se convierte en productor-fabricante de imagen, el cual, ya sea para ampliar su visión, tener acceso detallado a la situación, o para estimular con imágenes producidas la recogida de datos verbales y no verbales, produce en todos los casos un reconocimiento de la especificidad “visual” de la realidad social. Finalmente, c-la sociología en imágenes, constituye aquellas investigaciones donde se busca explorar plenamente en el análisis todas las capacidades expresivas de la imagen (2015: 38): “Las imágenes componen en este caso un modo de comunicación del saber completo, que no debería difuminarse ante la palabra escrita u oral” (2015: 39). Estas tres categorías resultan indisociables, y tienen en común una concepción del “dato visual”, a partir del cual se trata de contemplar toda sociedad como una realidad vista, de considerar cómo se da a ver y cómo es mirada por sus miembros (2015: 39).

Fotografía-imagen y sensibilidades

Retomando lo dicho hasta aquí, la estrategia analítica que queremos ensayar se inscribe en el cruce de las discusiones reseñadas. Así, por una parte nos interesa retomar críticamente el impulso de la relación entre sociología y fotografía para el análisis de nuestra sociedad (particularmente a partir del fenómeno de los saqueos), enfatizando la capacidad de algunas fuentes-visuales para aportar información específica. Por otra parte, quisiéramos además mantenernos alertas

Howar Becker (1974), o la obra colectiva *Images of information. Still photography in the social sciences* (Wagner, 1979), quienes retoman en parte el impulso de una vieja tradición de confluencia entre la sociología y la fotografía “social” y “documental” (como por ejemplo la conocida experiencia de la Farm Security Administrativos, en EEUU de los años 30). (2015: 25). Por otra parte, toda una serie de sub-campos y cruces productivos surgen a partir de la explosión de la imagen digital y los debates que ellos ha disparado, por ejemplo, en lo referente a la intersección con la Etnografía Virtual y los estudios de internet.

acerca de las posibilidades de quedar atrapados en “el sesgo de lo visible” vinculado al conflicto social, “reflejando” imágenes en lugar de reconocer que las mismas hacen parte –están atravesadas– por las sensibilidades que son objeto del propio análisis. Es desde esta complejidad que proponemos una estrategia de/con “lo visual” que incorpore los siguientes puntos de partida:

1- Potencializar “lo que la imagen comunica”, es decir, la posibilidad de indagar los saqueos más allá de la narración verbal. Siguiendo la propuesta de Scribano, nos interesan “[l]as capacidades de otorgar sentidos y de multiplicar los modos sociales del observar y observar-se que posee la fotografía, [y que] la hacen una de las candidatas más sobresalientes a la hora de re-tomar las sensaciones” (Scribano, 2008: 256).

2- Indagar “lo que la imagen ausenta”, haciendo crítica la política de los sentidos como obstáculo de conocimiento del conflicto. En otras palabras, tramar una estrategia de conocimiento crítico hacia la constatación de que “[l]os sentidos orgánicos y sociales permiten vehiculizar aquello que parece único e irrepetible como son las sensaciones individuales y elaboran a la vez el trabajo desapercibido de la in-corporación de lo social hecho emoción” (Scribano, 2008: 255).

3- Enfatizar “lo que la imagen manifiesta”, dado que si bien la apariencia de la imagen es una cautivadora circunstancia especular, pues muestra lo que el ojo-cámara quiere y puede ver; sin embargo esta posibilidad además dar cuenta del lado visible de los sujetos-en-posición respecto de un paisaje (Scribano, 2008: 256).

Así, nuestra propuesta busca evocar un momento interpretativo, que ponga en conexión una serie de notas de campo con algunas imágenes elaboradas durante los episodios de saqueos (extraídas de un medio de comunicación). Dicha estrategia supone un doble movimiento (sólo distinguible a nivel analítico):

-por un lado, replicando la propuesta de H. Becker, observamos repetidamente las fotografías, describiendo de manera exhaustiva los elementos y relacionando esas anotaciones con lo que se sabe de la vida de las personas, de las circunstancias de la toma fotográfica, de la reacción de los sujetos, etc. Al respecto, Becker explica que ello permite oponerse a algunos hábitos de lectura superficial, al obligar a enunciar los elementos presentes en la imagen, e insertarlos en una historia y unas relaciones: “Este ejercicio incita a tomar conciencia a la vez de todo lo que se puede ver en las imágenes y de todo lo que nuestra visión rutinaria nos impide ver en ellas. Repetido de manera regular, instala un nuevo hábito en la mirada (...)” (Becker, en Maresca y Metey, 2005: 62). Si bien el autor propone este procedimiento para fotografías tomadas por el propio investigador: aquí buscamos orientar la reflexividad (crítica) sobre los registros de observaciones

de algunos episodios transcurridos durante los episodios del saqueo, a partir de las fotografías aludidas. En esta primera instancia, los registros de observación de algunos sucesos en los días del saqueo aparecen como la expresividad del sujeto-investigador que hace-parte del fenómeno a comprender, en tanto no puede abstraerse de la política de los sentidos que “orienta la toma de notas”; y la fotografía por su parte aparece como la posibilidad de hacer crítica la “política de la mirada” expresada en esas notas;

-el segundo movimiento, retoma los fundamentos de la estrategia de “photo elicitation” propuesta por Harper (2002). Este autor, explora la potencialidad del uso de las imágenes en la realización de entrevistas en profundidad, encontrando al respecto que “la fotografía puede empujar (*jolt*) a los sujetos hacia un nuevo conocimiento de su propia existencia social” (Harper, 2002: 21, traducción nuestra). Así, en nuestro caso las observaciones realizadas pueden ser enriquecidas a partir de la potencia de las fotografías para “evocar” elementos y relaciones.

En resumen, y teniendo en cuenta ambos movimientos aludidos, no se trata aquí de que lo visual contribuye exclusivamente a densificar las operaciones de descripción. Ni tampoco buscamos una reacción a las fotografías recogidas de la prensa como una forma de prolongar la percepción del investigador acerca de los saqueos en/con/contra su “doble mediático” (ni enfatizar un análisis iconográfico o semiológico sobre los saqueos). En su lugar, la potencia de esta “doble estrategia” posibilitada a partir del análisis de diferentes fuentes radica – entre otros- en que ambos movimientos propuestos confluyen hacia una crítica de las naturalizaciones de “la mirada”, tanto del “el ojo del investigador” como “del periodista”, en función de que ambos sujetos hacen parte de una dimensión central en la estructuración del fenómeno: el lugar que juegan las sensibilidades en la tensión entre visibilidad/no-visibilidad de/en las situaciones de protesta social.

Sensibilidades y saqueos: Córdoba, 3-4 de Diciembre de 2013

Siguiendo la estrategia expuesta hasta aquí, hemos utilizado el software de análisis cualitativo AtlasTi, el cual nos permitió trabajar con una gran cantidad de fotografías además de posibilitarnos ponerlas en relación con los registros de observación. Es decir, el material analizado se compone por notas de campo realizadas en el marco de la observación etnográfica el día 4 de diciembre de 2013,

en las afueras de un centro comercial de la ciudad de Córdoba, en la instancia de un “intento de saqueo”; y por otra parte, de un conjunto de 97 imágenes-fotografías extraídas de notas periodísticas publicadas en la versión digital del diario La Voz del Interior, entre el martes 3 y el viernes 6 de diciembre de 2013.⁵

Hemos escogido una estrategia de restitución que incorpore la tensión texto-imagen, y a su vez, rompa con la dicotomía entre un momento meramente teórico y otro analítico. Tramamos consecuentemente un relato multifacético acerca de los saqueos a partir de los siguientes nodos: a-tiempos y espacios; y b-Huellas, Identidades y Cuerpos. En dicho relato, iremos delimitando una serie de sensaciones,⁶ que a su vez conectaremos con algunos rasgos de los procesos de estructuración social.

Tiempos/espacios del saqueo

La imagen-fotografía supone en su propia definición cierta problemática en torno a la temporalidad: “(...) [l]a imagen- acto fotográfico interrumpe, detiene, fija, inmoviliza, separa, despega la duración captando solo un instante” (Dubois, 1986: 141). Dubois expresa a propósito: “[l]a imagen-acto (...) conduce lógicamente a considerar que toda fotografía es un golpe, todo acto (de toma de vista o de mirada en la imagen) es un intento de dar-un-golpe” (1986: 142), y agrega, “(...) espacialmente, de la misma manera, fracciona, elige, extrae, aísla, capta, corta una porción de extensión. La foto aparece así, en el sentido fuerte, como una tajada, una tajada única y singular de espacio tiempo, literalmente

⁵ Todo el material compuso una misma “unidad hermenéutica” en el software AtlasTi, realizando un trabajo de “codificación” teniendo como guía los “movimientos” aludidos en el apartado anterior.

⁶ La conexión entre sensibilidades y procesos de estructuración social ha sido desarrollada por Scribano (2013). A los efectos expositivos, consideramos oportuno aclarar que: “Percepciones, sensaciones y emociones constituyen un trípode que permite entender dónde se fundan las sensibilidades. Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos. Por esta vía un conjunto de impresiones impactan en las formas de ‘intercambio’ con el contexto socio-ambiental. Dichas impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen. Una percepción desde esta perspectiva constituye un modo naturalizado de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente. (...) Las sensaciones como resultado y como antecedente de las percepciones dan lugar a las emociones como efecto de los procesos de adjudicación y correspondencia entre percepciones y sensaciones. Las emociones entendidas como consecuencias de las sensaciones pueden verse como el puzzle que adviene como acción y efecto de sentir o sentirse. Las emociones se enraizan en los estados del sentir el mundo que permiten sostener percepciones asociadas a formas socialmente construidas de sensaciones” (2013: 112).

cortada en vivo” (1986: 141). Desde esta perspectiva, se plantea un problema central para la comprensión de los saqueos: ¿Cómo es posible que este medio –la fotografía– que se define por ser “un corte”, una “fijación”, sea útil para captar algo que indudablemente tiene que ver con “el movimiento”?

Durante los eventos de los días 3 y 4 de septiembre, se despliega la sensación del “tiempo detenido”, del espacio fragmentado, aislado de su “fluidez” cotidiana. Haciendo un juego de palabras, cuando la ciudad aún se encontraba conmocionada, el diario local titula “El tiempo se detuvo en la relojería de Brunello” (LVI – 4-12-2013), para cronicar el saqueo a una relojería. Tal como se desprende del siguiente registro de observación, el tiempo detenido tenía que ver con la discontinuidad de los flujos de movimientos, personas, autos, mercancías, que caracteriza la vorágine cotidiana de la ciudad:

A dos cuadras del [centro comercial] bajan tres niños en un carro. El mayor de ellos no ha de superar los 13 años. Las calles muestran un paisaje atípico para un miércoles a la mañana: no circulan vehículos, las clínicas parecen no haber convocado la fila de autos estacionados que ocupan todas las cuadras de los alrededores de “dos grandes centros de salud”.⁷ Ningún negocio abierto. La ciudad está desierta, como si fuese un domingo. (...) Los niños del carro vienen charlando bajito, como matando el tiempo, o mejor diría, como “remontando otros tiempos”. El tranco de cansino animal no supera el mío, y las voces de los jóvenes se me imponen en el inmenso silencio. Risueños, indiferentes, casi como comentando el clima, dice uno: “una remerita aunque sea... No importa el talle, si no me va, la vendo...” (Nota de Campo: 4-12-2013).

En la misma dirección que expresado por la nota de campo, las imágenes-fotografías resultan aún más elocuentes al retratar inmensos vacíos, precisamente allí donde los habitantes de esta ciudad estamos “habitados” a “otro paisaje”: las ausencias de autos en las principales arterias, de personas en las peatonales de la zona céntrica, de “movimiento”, en fin, estas ausencias que denotan un quiebre en los mecanismos cotidianos de coordinación de la acción, no pueden abstraerse del tiempo-espacio para el cual está construida la ciudad, para el cual todos los

⁷ Remiten a dos centros médicos importantes de la ciudad de Córdoba, donde diariamente acuden cientos de personas.

elementos están dispuestos y ordenados. Es decir, ese vacío devuelve a la mirada naturalizada del flujo y el movimiento, otra descarnada acerca de una ciudad que –lejos de resultar neutra, ascética, desconectada – deviene deslumbrantemente habitada/dispuesta por y para el consumo. Las geometrías lineales que se imponen a partir de las fotografías de las calles vacías, cuando los tiempos-espacios urbanos se muestran sin las multitudes que “van de compra”, “van al trabajo”, etc., dibujan los contornos de los canales que conducen la fluidez mercantil de la vida cotidiana. Cuando dicha fluidez se ve interrumpida, el vacío como sensibilidad presentifica la forma de sentir el quiebre estructural que significa interrumpir la lógica de circulación y re-producción de la mercancía (relación social). Las fotografías resultan entonces momentos expresivos de esta presentificación, donde lejos de representar un momento estático constituyen un eslabón de la cadena expresiva de la sensibilidad del “vacío” aludida.

Imágenes 1: Calles Vacías



Fuente: La Voz del Interior “El Centro, más vacío que nunca” (4-12-2013)

Es así que la fotografía-imagen empieza a tensionarse como la expresión de un tiempo único. En esta misma dirección, el propio Dubois señala que “otros tiempos” habitan la propia imagen: “(...) el corte temporal que implica el acto fotográfico no es pues solo reducción de una temporalidad dada en un simple punto (instantáneo), es también transición (incluso superación) de ese punto, hacia una nueva inscripción en la duración: tiempo de la detención, ciertamente, pero también, y por ello mismo, tiempo de la perpetuación (en el otro mundo) de lo que solo tuvo lugar una vez” (1986: 154).

En este sentido, la “nota de campo” presentada comienza a brindar los puntos de fuga, los otros-tiempos-mundos involucrados en este “paréntesis” de los saqueos. Así, en el relato de los “niños del carro”, también hay una clara referencia al consumo (“para usar o para vender”), pero aquí la imagen que se impone nos conduce hacia una postal diferente de aquella que suelen mostrar el “consumo ordenado” de los *Shoppings*. En su lugar, otra-temporalidad-espacialidad, alejada de “los productos geoméricamente dispuestos en las góndolas”, o de las “colas de personas esperando su turno en la caja”. Así, emergen como signos los “locales-vacíos-desordenados”.

El desorden, caos, adviene como una sensibilidad que pone en tensión una imagen poco común (las mercancías desalineadas, los lugares dispuestos exclusivamente para mostrar productos vacíos, etc.) con una serie de relaciones que las suponen: el saqueo no forma parte de la dimensión “ordenada-civilizada” del consumo, pero sí de una sensibilidad extendida que también se presenta como ligazón con otros-tiempos necesarios para la re-producción de la mercancía. El consumidor desenfrenado, es al fin un consumidor.

Así como la producción requiere de un momento de negatividad, de “destrucción productiva”, la sensación del desorden-caos vinculada al saqueo viene a manifestar la arbitrariedad de unas reglas de juego dispuestas a ser sacrificadas con tal de que fluyan los mecanismos metabólicos a partir de los cuales se garantice la re-producción mercantil. Aquí entonces, las fotografías-imágenes constituyen un síntoma que conecta con “otras temporalidades” vinculadas al consumo, donde la sensibilidad del des-orden contrasta con el “orden” que imprimía el *marketing* de productos en la circulación de la mercancía.

Imágenes 2. Desorden



Fuente: La Voz del Interior “Violencia, saqueos y robos en supermercados y negocios” (04-12-2013); “194 vecinos y pequeños comerciantes ya solicitaron ayuda por los saqueos” (06-12-2013)

Huellas - Cuerpos

En la misma dirección de lo que venimos planteando, Dubois propone que el “cuchillo de fotógrafo” no solo corta el mundo, sino que en el mismo “golpe” trama una huella que no puede pensarse sino como una “acción de continuidad”:

(...) el fotógrafo, en el extremo opuesto del pintor, trabaja siempre con el cuchillo, haciendo pasar, en cada visión, en cada toma, en cada maniobra, el mundo que lo rodea por el filo de su navaja (...) La imagen fotográfica en tanto es indisoluble del acto que la constituye, no sólo es una huella luminosa, es también una huella trabajada por un gesto radical, que la crea por entero de un solo golpe, el gesto del corte, del *cut*, que hace caer sus golpes a la vez sobre el hilo de la duración y en el *continuum* de la extensión (Dubois, 1986: 141).

En este sentido, hay tres elementos que contribuyen a caracterizar el *mensaje* en tanto huella de una sensibilidad dispuesta a recuperar la “fluidez”, la “continuidad de la vida cotidiana” y por lo tanto comunica acerca de los límites expuestos en la situación de los saqueos.

El primero de ellos, tiene que ver con la sensibilidad vinculada a la pérdida/recuperación del control sobre la “circulación” que se manifiesta a partir de la imagen de cientos de vecinos y personas que montaron piquetes o cordones de defensas sobre calles o frente a los negocios para “defenderse del saqueo”. Lejos de constituir un bloqueo a los flujos de circulación (de personas/mercancías), estos bloqueos manifiestan un renovado impulso de control sobre la misma. No es precisamente la re-apropiación de los espacios públicos con sentidos que se riñen con la circulación/re-producción, sino que constituye una sensibilidad orientada a la restauración de la misma.

(...) regresé al Centro Comercial. Para entonces la convocatoria policial⁸ había tenido un magro éxito en comparación con los vecinos y comerciantes auto-convocados y decididos a la defensa el local. La imagen era un poquito más movida: los policías ya eran alrededor de 12 (entre policías, y guardias de infantería). Ya había dos patrulleros bloqueando la entrada del Centro Comercial, y otros dos que circulaban en los alrededores. A “la fuerza” se sumaban un par de camionetas 4x4, polarizadas, de civil, que transportaban de a uno o dos uniformados en “la caja” y que completaban el patrullaje en la manzana.

Más convocantes aún, unos 30-40 vecinos rodeaban la manzana (en la parte trasera están los portones de acceso a los depósitos). Los vecinos-comerciantes que estaban apostados sobre el frente, cruzaron unas camionetas 4x4 sobre las puertas secundarias, y blandían palos, cadenas, barras... Auxiliando la cruzada, las mujeres del barrio acercaban agua fresca (...) (Nota de Campo: 4-12-2013).

8 La mayoría de la fuerza policial se encuentra en huelga los días 3 y 4 de diciembre. Sin embargo, la oficialidad (comisarios y superiores) que no se pliega a la misma, realizan patrullajes en toda la ciudad, muchas veces, incluso, movilizándose en autos particulares ante la imposibilidad de hacerlo en los vehículos oficiales “afectados” por la medida de fuerza.

Imágenes 3. Bloqueos



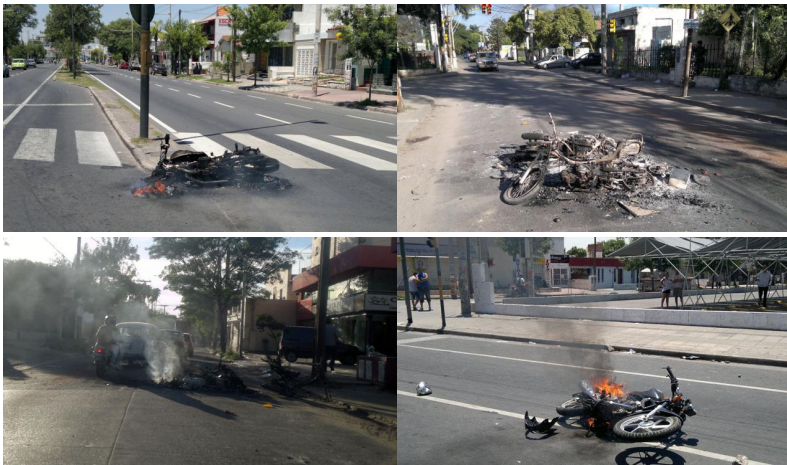
Fuente: La Voz del Interior “Dramáticas postales de la noche de saqueos en Córdoba” (04-12-2013); “Saqueos: días de furia y dolor” (08-12-2013)

El segundo elemento que queremos destacar se vincula con la sensibilidad de amenaza que se encarna en la figura de un otro abyecto, que debe ser controlado/ regulado/reprimido; cuestión que ha sido documentada en la bibliografía sobre la temática. En el episodio que analizamos, este lugar es ocupado centralmente en aquellos días por la imagen del “motochorro”: “del joven, del saqueador que anda en moto”:

Si anda en moto, tiene malas intenciones... “Ningún civil va a salir a pasear en moto un día como hoy, así que en algo andan”, dijo una vecina cercana al grupo de los comerciantes, mientras miraba fijo a la cara de dos jóvenes que pasaban en una moto de baja cilindrada... “Encima si uno los mira, le dan vuelta la cara”, agrega otro vecino de la misma ronda, asintiendo el desprecio que se corola con un grito (casi en acorde) de “negros de mierda” (Nota de Campo: 4-12-2013).

Así, la imagen-fotografía de la moto detenida e incendiadas por los vecinos dispuestos en custodios de sus casas/comercios deviene una huella que se constituye en un mensaje de la sensibilidad de amenaza desplegada en esos días. Entre la amenaza “del vecino con una barra impidiendo el paso de unos jóvenes en moto”, y la “moto prendida fuego” se da un desplazamiento que comunica acerca de lo que la sociedad está dispuesta a hacer si los flujos-modos de moverse no se ajustan a las condiciones de re-productividad que precisamente se están re-configurando. En el mismo sentido, el fuego como un elemento que se impone en las imágenes, constituye igualmente una marca: comunica sobre el sacrificio que significa la “destrucción productiva”, las cenizas son mensajes que recuerdan a todos que dicho sacrificio debe ser colectivo para ser productivo.

Imágenes 4. Motos



Fuente: La Voz del Interior “Esas motos que van a mil (íconos de los saqueos en Córdoba)” (04-12-2013)

Finalmente, el tercer elemento que quisiéramos subrayar se vincula a la sensibilidad de omnipotencia que atraviesa a los actores. Particularmente, nos interesa ponerla en relación con los juegos de proximidades y distancias a partir de los cuales los agentes se posicionan en el espacio físico y social en la situación del saqueo, constituyéndose allí una huella que comunica acerca de las disponibilidades que cada actor pone en juego.

Cuando me acerco al ingreso de la playa [de estacionamiento del Centro Comercial], aparece raudamente un móvil policial (raro espécimen en estas horas), del cual se bajan “agitados” dos uniformados. El que manejaba, un bajito de no más de metro sesenta y cinco, blandía una escopeta negra en la mano; pero quizá lo que lo hacía más llamativo era la cartuchera que le cruzaba el pecho... El acompañante: un grandote, también escopeta en mano, y no menos asustado.

El móvil bloquea la puerta de ingreso del centro comercial (del lado de los cajeros), y enseguida el grandote se acerca a los transeúntes, que ya éramos tres y estábamos parados en la sombra atentos ante la escena. “¿Todo bien oficial?”, pregunta una persona cercana... “No, todo mal. Yapeyú y Pueyrredón⁹ vienen para acá. Así que si tienen algo para defender, vayan a buscar”, dice el policía. Otro joven que se encontraba entre los curiosos dice: “pero y ¿cómo podemos ayudar?”, a lo que el grandote responde: “y... si tenés... desde una gomera hasta lo que sea. Cuando se vienen es muy difícil pararlos” (Nota de Campo: 4-12-2013).

Imágenes 5. Fuego



Fuente: La Voz del Interior “Esas motos que van a mil (íconos de los saqueos en Córdoba)” (04-12-2013); “Las claves para entender por qué Córdoba fue tierra de nadie” (05-12-2013)

Así, el acordonamiento entre la fuerza policial y los vecinos no sólo dibuja las líneas divisorias del campo conflictual, sino que constituye una marca acerca de las propiedades-medios compartidos-comunes que tienen estos agentes. Las armas no son la “garantía” material de la restitución del orden-fluidéz, sino que en tanto recurso expresivo (esas armas, puertas en estas manos) constituyen la huella de una sensibilidad vinculada a la re-configuración de los lugares que ocupan los diferentes actores-instituciones en la sociedad, su valoración acerca de los “medios” que disponen, y las transformaciones de las materialidades que los configuran.

⁹ Nombres de barrios cercanos al centro comercial.

Imágenes 6. Armas



Fuente: La Voz del Interior: “Retratos de una barbarie” (05-12-2013); “Aumentaron las consultas para comprar armas de fuego” (06-12-2013); “Cordobeses con los nervios a flor de piel, secuela del estallido” (07-12-2013); “Suman más de 170 los detenidos por los saqueos” (07-12-2013).

Conclusiones

Acorde a los objetivos de explorar los saqueos producidos a fines de 2013 en la ciudad de Córdoba, quisiéramos retomar finalmente algunos ejes relevantes de nuestra exposición, en función de sintetizar la estrategia de análisis desarrollada. Dicha estrategia se destacó por indagar la potencia de “lo visual” en el cruce con otros registros, para elaborar una “crítica de la economía política de la mirada” como modo válido (y como un capítulo cada vez más ineludible) de analizar los conflictos sociales.

Tal como expusimos, “lo visual” nos interesó como canal expresivo de la conflictividad social, es decir, en su relación con: la capacidad de las imágenes/fotografías para comunicar “más allá de la narración verbal”; para “presentificar” lo que la “imagen ausenta” y finalmente para evocar aquellas “pistas” sobre las relaciones sociales que se muestran allí de manera sintomática. Así, en su conjunto buscamos hacer críticas las formas de percibir, registrar y reflexionar acerca del conflicto, problematizando qué mirar, qué “capacidad de escucha” tenemos sobre las protestas emergentes, qué otros sentidos se están poniendo en juego allí y hasta qué punto el “involucramiento” de nuestras percepciones en los aludidos procesos sociales constituyen un obstáculo/oportunidad para la práctica de investigación. En definitiva, estos tres puntos de partidas en la concepción de

la imagen/fotografía, y de su relación con la investigación sobre la conflictividad, nos condujeron al esfuerzo de tramar una estrategia de indagación que ejercite no sólo focalizarse en las sensaciones como un nodo a problematizar la relación entre conflicto social y procesos de re-estructuración de las sociedades, sino además posibilite hacer reflexivo los procesos y procedimientos de construcción de conocimiento acerca de esta relación.

En este marco, los saqueos que en 2013 se expandieron por toda la ciudad de Córdoba, constituyeron para nosotros uno de estos momentos donde la sociedad muestra sus mecanismos de re-producción de manera singular. Pero además, por el lugar y el tratamiento que las imágenes tuvieron en el entramado de las relaciones conflictivas, este episodio se nos “impuso” además como una instancia paradigmática para reflexionar acerca cómo opera la “política de la mirada” en la configuración de la realidad social y los procesos de análisis de estos fenómenos en particular. Siguiendo esta línea de análisis, tramamos una estrategia que buscó tensionar el aporte de fuentes diversas (fotografías extraídas de un medio gráfico digital y registros de observación participante), en función de dos “movimientos analíticos” (sólo distinguibles a los fines expositivos).

Por una parte, siguiendo la sugerencia de H. Becker, el primer movimiento consistió en observar repetidamente las fotografías e ir realizando anotaciones, como un modo de trascender la “mirada superficial” de las mismas. Dichas anotaciones orientaron la reflexividad sobre los registros etnográficos, en tanto que permitieron hacer crítica la “mirada” incorporada en las “notas de campo”. Por otra parte, el segundo movimiento se basó en la estrategia de “*Photo Elicitation*” propuesta por Harper (2002), y consistió en usar las imágenes para “evocar” en el investigador una serie de relaciones sociales que permitan enriquecer los elementos y relaciones que aparecen en las notas etnográficas. En resumen, y teniendo en cuenta ambos movimientos aludidos, no se buscó solamente densificar las descripciones a través de las imágenes/fotografías, ni usar a estas últimas como un mero “amplificador” de la percepción del investigador; sino que la potencia de esta “doble estrategia” (a partir del análisis de diferentes fuentes) radica en la posibilidad ir más allá de las naturalizaciones de “la(s) mirada(s)” del investigador y del fotógrafo.

Siguiendo entonces esta estrategia, restituimos una narración multifacética acerca de los saqueos, que buscó tensionar la escisión “texto–imagen”. Organizamos dicha presentación en función de dos nodos que condensan algunas sensaciones desplegadas y su relación con los procesos de estructuración social. Así describimos por una parte, a- los tiempos y espacios del saqueo; y por la otra las b- las huellas y los cuerpos. Dicha restitución puede resumirse a partir del siguiente cuadro:

Cuadro 1 – Saqueos: Sensibilidades y Estructuración Social

Notas de Campo	Imagen/Fotografía	Sensibilidades : Estructuración social
<p>“paisaje atípico” ”ciudad está desierta”</p> <p>[niños del carro] “una remerita (...) si no me va, la vendo...”</p>		<p>“Vacío” – “excepcionalidad”: quiebres en la fluidez del consumo como “organizador” de la vida cotidiana</p> <p>“Desorden” – “caos”: emergencias de las “otras formas” (tiempos-espacios) de (re)producción de las mercancías</p>
<p>“Los vecinos-comerciantes que estaban apostados sobre el frente [del centro comercial]”</p> <p>[Vecina] “si anda en moto, tiene malas intenciones”... “negros de mierda”</p> <p>[Policía a joven en bloqueo] “si tenés, [traé] desde una gomera a lo que sea”</p>		<p>Pérdida/recuperación del control: re-configuración de los mecanismos que regulan la circulación (de los cuerpos y las mercancías)</p> <p>Amenaza: re-configuración de las múltiples encarnaduras de lo “abyecto” y de la lógica “sacrificial” como aquello que la sociedad está dispuesta a soportar.</p> <p>Omnipotencia: re-configuración de los espacios sociales/ institucionales, sus “medios/recursos”, y sus inscripciones en las “condiciones materiales emergentes”.</p>

Fuentes: notas de campo e imágenes de La Voz del Interior. Elaboración propia.

El vacío/la excepcionalidad, el desorden y el caos permiten entender las imágenes/fotografías y notas etnográficas a partir de lo que presentifican y muestran de manera sintomal. En el primer sentido, se presentifican los quiebres en la fluidez del consumo como “organizador” de la vida cotidiana, emergiendo aquellos tiempos/espacios en los que las relaciones “no pueden suturar”. Allí se hacen registrables las “fallas” (Scribano, 2004) en los procesos de estructuración, es decir, esos momentos y lugares que se configuran en los intersticios de los mandatos estructurantes de “habitar al ritmo y por los espacios” dispuestos para la reproducción de la mercancía. En la misma dirección, se dejan ver además “otras formas” (tiempos-espacios) de la (re)producción de las mercancías, en este caso, su rasgo “in-civilizado” (del consumo), caótico, asociado a la lógica de la “destrucción productiva”.

Por otra parte, la sensibilidad asociada a la “pérdida/recuperación del control”, a la amenaza y la onnipotencia, puede ser recuperada desde otra dimensión donde las imágenes/fotografías comunican acerca de los límites/bordes de los procesos reproductivos. Así, los saqueos se asocian a una serie de *mensajes* vinculados a la re-configuración de los mecanismos que regulan la circulación (de los cuerpos y las mercancías). Asimismo, comunican sobre la transformación de las múltiples encarnaduras de lo “abyecto”, a partir de las cuales se hacen evidentes las mutaciones de la lógica “sacrificial” como aquello que la sociedad está dispuesta a soportar. Finalmente, en tanto mensajes, los saqueos informan además acerca de re-configuración de los propios espacios sociales/institucionales, sus “medios/recursos” disponibles, y sus inscripciones en las “condiciones materiales emergentes”.

Bibliografía

- ARIAS, N. *et al.* (1999) “El Rosarizao del hambre”, en: AGUIRRE, G. *et al.* (comp.), *A 10 años de los saqueos en Rosario. Crisis Social, Medios y Violencia*. Rosario: CECYT, CEHO y CEA-CU (UNR).
- AUYERO, J. (2003) “Repertorios insurgentes en Argentina contemporánea. Apuntes para una reflexión”. *Íconos* N° 15, pp. 44-61. Ecuador: FLACSO.
- BAEZA, M. A. (2010) “Carnaval perverso: terremoto + tsunami y saqueos en el Chile de 2010”. *Sociedad Hoy* N° 19, pp. 53-69. Chile, Universidad de Concepción.
- BECKER, H. (1974) “Photography and sociology”. *Studies in the Anthropology of visual communication* N° 1, pp. 3-26.

- CALVET, S. (2010) “Desastre natural y acción colectiva de los sectores populares en Chile: los saqueos en Concepción tras el 27/F”. *Revista OSAL*, CLACSO, Año XI, N° 28, pp. 145-157.
- CERVIO, A. *et al.* (2014) “Estrategias y acciones colectivas “para parar la olla” Una retrospectiva sobre los saqueos de 1989 y 2001-2002”. Documentos de Trabajo del CIES, N3, pp. 4-35.
- COTARELO, M. C. y CARRERA, N. (2004) “Algunos rasgos de la rebelión en Argentina 1993-2001”. PIMSA, Documentos y Comunicaciones N° 8.
- DUBOIS, P. (1986) “*De la verosimilitud al index*” y “*El golpe del corte*” en *El acto fotográfico*. Barcelona/Buenos Aires: Paidós.
- GIDDENS, A. (1993) *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alinaza.
- _____ (2003) *La Constitución de la Sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HARPER, D. (1986) “Meaning and work: a study in photo elicitation”. *Current Sociology* VOL. 34, N° 3, pp. 24-46. DOI: 10.1177/001139286034003006.
- _____ (1988) “Visual sociology: Expanding sociological vision”. *The American Sociologist* Vol. 19, N° 1, pp. 54–70. DOI:10.1007/BF02692374.
- _____ (2002) “Talking about pictures: A case for photo elicitation”. *Visual Studies* Vol. 17, N° 1, pp. 13-26. DOI: 10.1080/14725860220137345.
- KORSTANJE, M. (2013) “Ensayo sobre los Saqueos en Córdoba, la huelga policial”. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, Diciembre. Universidad de Málaga, España. Disponible en <http://www.eumed.net/rev/rccs/index.html>. Fecha de consulta, 21/10/2016.
- LISDERO, P. (2009) “Cuerpos Recuperados / Cuerpos en Custodia. Una lectura sintomal de la acción colectiva de la Coop. Junín de Salud Ltda”, en: SCRIBANO, A. *et al.* (comp.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS. 2009
- MARESCA S. y MEYER, M. (2015) *Compendio de fotografía para uso de sociólogos*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- MELUCCI, A. (1994) “¿Que hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?”, en E. Laraña, y J. Gusfield, *Los nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MCDONALD, K. (2012) “They can’t do nothin’ to us today”. *Thesis Eleven* N° 109, pp. 17-23. Disponible en: <http://the.sagepub.com/content/109/1/17>. Fecha de consulta, 21/10/2016.
- SCRIBANO, A. (2004) “Conflicto y estructuración social: una propuesta para su análisis”, en E. Zeballos, J. V. Tavares Dos Santos, y D. Salinas Figueredo,

América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo. Arequipa: Universidad de San Agustín.

_____ (2008) *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.

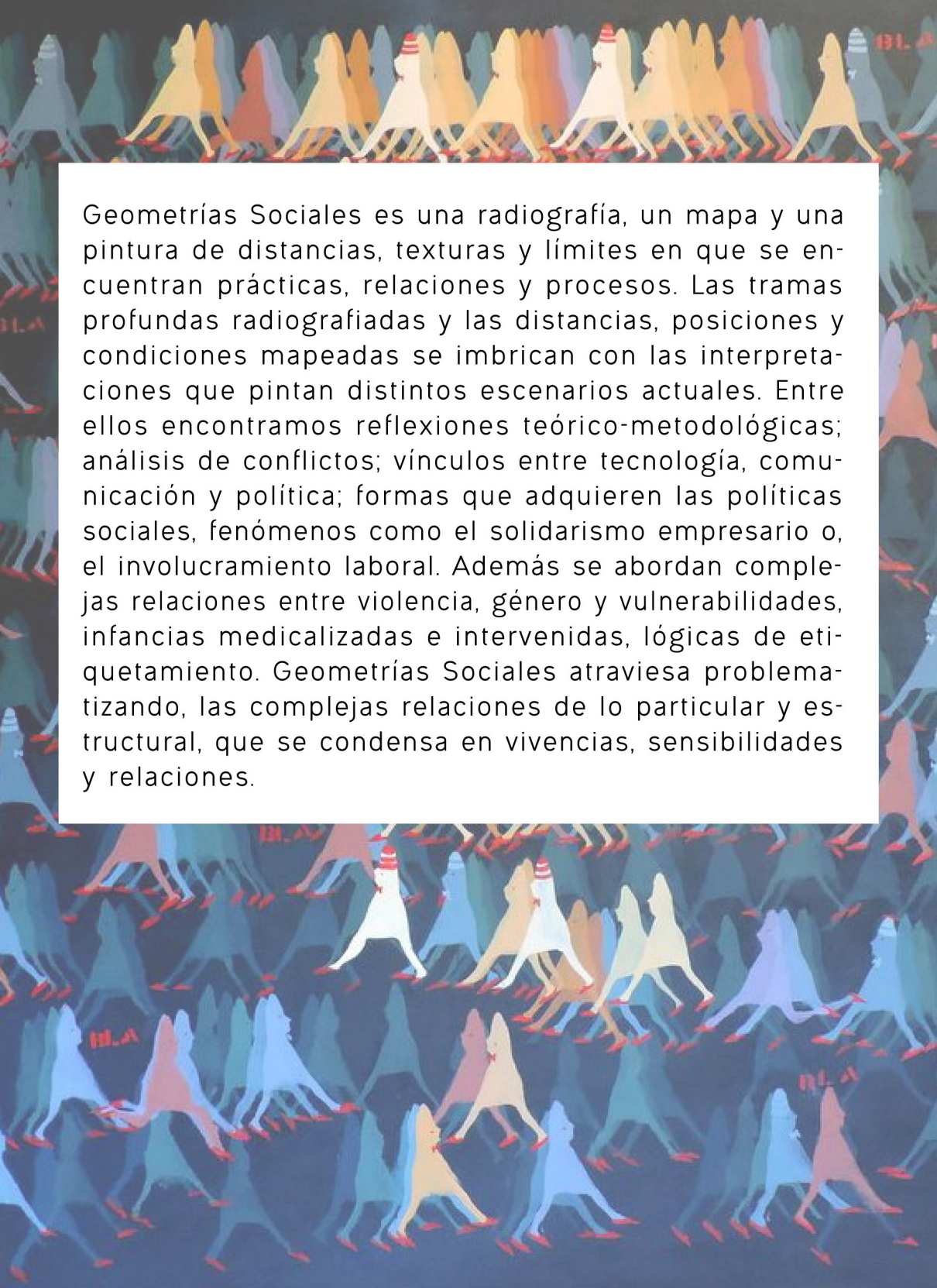
_____ (2012) “Sociología de los cuerpos/emociones”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad-RELACES* N° 10, Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 93-113. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224>. Fecha de consulta, 21/10/2016.

SCRIBANO, A. *et al.* (2009) *El purgatorio que no fue*. Buenos Aires: CICCUS.

VAZQUEZ LEZAMA, P. (2012) “El caracazo (1989) y la tragedia (1999). Economía moral e instrumentalización política del saqueo en Venezuela”. *Cuadernos Unimetanos* N° 30, Julio, pp. 5-15.

Otras Fuentes:

- Nueva Mayoría (2013) “La tercera ola nacional de saqueos”. Disponible en http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_content&task=view&id=4181&Itemid=1
- La voz del interior (www.lavoz.com.ar)
- “El Centro, más vacío que nunca” (4-12-2013)
- “Dramáticas postales de la noche de saqueos en Córdoba” (04-12-2013)
- “Violencia, saqueos y robos en supermercados y negocios” (04-12-2013)
- “Esas motos que van a mil (íconos de los saqueos en Córdoba)” (04-12-2013)
- “El tiempo se detuvo en la relojería de Brunello”(4-12-2013)
- “Las claves para entender por qué Córdoba fue tierra de nadie” (05-12-2013)
- “Retratos de una barbarie “ (05-12-2013)
- “Récord de visitas en LaVoz.com.ar” (05-12-2013)
- “194 vecinos y pequeños comerciantes ya solicitaron ayuda por los saqueos” (06-12-2013)
- “Aumentaron las consultas para comprar armas de fuego” (06-12-2013)
- “Suman más de 170 los detenidos por los saqueos” (07-12-2013)
- “Cordobeses con los nervios a flor de piel, secuela del estallido” (07-12-2013)
- “Saqueos: días de furia y dolor” (08-12-2013)
- “Un año después, todo lo que hay que saber sobre los saqueos en Córdoba” (3-12-2014)



Geometrías Sociales es una radiografía, un mapa y una pintura de distancias, texturas y límites en que se encuentran prácticas, relaciones y procesos. Las tramas profundas radiografiadas y las distancias, posiciones y condiciones mapeadas se imbrican con las interpretaciones que pintan distintos escenarios actuales. Entre ellos encontramos reflexiones teórico-metodológicas; análisis de conflictos; vínculos entre tecnología, comunicación y política; formas que adquieren las políticas sociales, fenómenos como el solidarismo empresario o, el involucramiento laboral. Además se abordan complejas relaciones entre violencia, género y vulnerabilidades, infancias medicalizadas e intervenidas, lógicas de etiquetamiento. Geometrías Sociales atraviesa problematizando, las complejas relaciones de lo particular y estructural, que se condensa en vivencias, sensibilidades y relaciones.